



Héctor Bidonde

Vicepresidente

Vilma Ripoll
Presidenta

Meté diputados de izquierda

Lista
38

MST por una **NUEVA IZQUIERDA**

El 28 de octubre se vota en todo el país. Por eso te hablamos a vos, que quizás creíste en Kirchner, y que con la inflación, la corrupción, las truchadas del INDEC, el fraude en Córdoba, los hechos en Santa Cruz... te cansaste del doble discurso K.

Mirá a Cristina. Pasea por el mundo ofreciéndole “negocios” a las mismas multinacionales que le vienen robando al país. En Buenos Aires lleva a Scioli y los viejos intendentes corruptos del PJ. Quiere un “pacto social” con los grandes empresarios y los sindicalistas vendidos. Como anticipo, ya anularon la doble indemnización para despedir más barato. Cristina sabe más de shopping que de verdulería y no trae “un cambio” sino más ajuste.

Cuanto más se acerque la elección, la presión de los medios va a ser brutal. Y a vos, que estás buscando un cambio, te van a inundar de publicidad. Quizás creas que para que no gane el gobierno conviene votar al mal menor. No te dejes engañar: las medias tintas no van más.

Carrió critica al gobierno y habla de un *nuevo contrato moral*, pero en su coalición hay mucho de lo viejo. Apoyó a la UCR en Córdoba y ahora en Santa Cruz. Quiso ir con López Murphy. En la Capital lleva de diputada a Patricia Bullrich, ex ministra de De la Rúa. Y propone bajarle las retenciones a los oligarcas de la Rural... Pero no hay *nuevo contrato moral* con viejos dirigentes y posturas de derecha.

A su vez Lavagna, Rodríguez Saá, Sobisch y compañía son más derecha. Ninguno de ellos plantea un modelo a favor del pueblo trabajador. Por eso esta vez no te conformes con lo malo conocido. Cambiá por la izquierda, por los socialistas que proponemos cambios de fondo.

Desde el MST-Nueva Izquierda le propusimos un acuerdo más amplio al sector de Pino Solanas y Claudio Lozano y al resto de la izquierda. Lamentablemente, Solanas y Lozano rechazaron unirse con la izquierda y armaron un proyecto al estilo del Frente Grande que ya fracasó. Y el resto de la izquierda mantuvo su sectarismo. Nosotros creemos que hace falta una nueva alternativa de izquierda, abierta y no dogmática,

que proponga un país distinto donde lo central sea la vida y el bienestar del pueblo y no la ganancia de unos pocos.

Nuestra fórmula la encabeza Vilma Ripoll, una mujer trabajadora, enfermera, de coraje y coherencia, que como diputada estuvo siempre al servicio de los reclamos sociales. Junto a ella va Héctor Bidonde, actor y diputado porteño, que viene del zamorismo y es un luchador por la cultura.

Ya en la elección de Capital salimos en 4º lugar, logrando que Patricia Walsh, una gran referente de los derechos humanos, entre como diputada. Patricia, Vilma, Bidonde y Tinnirello han demostrado la utilidad de tener diputados de izquierda que luchan junto a los trabajadores, los jóvenes y los sectores populares.

Ahora nos presentamos en 17 provincias. En la de Buenos Aires, por ejemplo, a gobernador va el diputado Carlos Tinnirello, también ex zamorista, que enfrenta la contaminación y el saqueo de las mineras. Y todas nuestras listas las integran luchadores, independientes como por ejemplo Dino Zafrani en Santa Cruz, del MST o de organizaciones de izquierda, vecinales, ambientales y sociales.

Por eso a vos, que no querés más Kirchner, PJ o UCR y querés cambiar, te proponemos que esta vez cambies a fondo. Acordate que además de presidente también se votan diputados. Votá a Vilma Ripoll-Héctor Bidonde y los candidatos del MST-Nueva Izquierda.

Patricia Walsh,
diputada porteña:

«Vilma Ripoll es una excelente candidata a presidenta»



El país que te proponemos

La campaña electoral está vacía de propuestas. Hablan de inclusión social, salud, educación, cambios políticos... Pero ni el *cambio en la continuidad* que promete Cristina, ni el *contrato moral* de Carrió, ni las recetas de Lavagna, apuntan a un modelo de país para los sectores populares, los trabajadores y los humildes. Nosotros te proponemos un proyecto de país distinto, donde se asegure la vida y el bienestar del pueblo y no la ganancia de unos pocos privilegiados. Un país con verdadera democracia y libertad, justo, igualitario, independiente, integrado a los pueblos de América Latina y que apoyado en la movilización social avance hacia una sociedad socialista.

Calidad de vida, trabajo y salarios dignos para todos

Una sociedad solidaria significa a cada uno según su necesidad y de cada uno según su capacidad. Argentina produce alimentos para 300 millones de personas y, de 40 millones que somos, 10 millones pasan hambre. Hay más desigualdad y exclusión. El 45% del empleo es en negro, la inflación no cesa y los servicios públicos son un desastre. Y Kirchner acumula 40.000 millones de dólares en el Banco Central, pero el famoso *derrame* nunca llega al pueblo.

Es necesario poner todos los recursos al servicio de un modelo económico-social distinto, debatido y controlado por el pueblo. Para que a nadie le falte empleo, en blanco, ni gane menos que la canasta familiar. Para que toda familia acceda a la vivienda, salud, educación y cultura. Junto con esa prioridad, hay que revertir las privatizaciones, reestatizar los trenes y todos los servicios bajo control popular, hacer una coparticipación justa y una reforma impositiva de fondo. Con los grandes recursos que tiene nuestro país este plan se puede poner en marcha ya mismo.

Defender los recursos naturales y el medio ambiente

Petróleo, gas, minerales, bosques, tierra, agua... Todos los recursos naturales hoy son saqueados por multinacionales que los agotan, no invierten y dejan tierra arrasada, mientras se llevan afuera sus ganancias. Los fondos buitres extranjeros acaparan la tierra, agotan el suelo, talan los bosques y causan desertificación e inundaciones. La contaminación creciente de los ríos y napas de agua potable enferma y mata. Por supuesto, todo apañado por el poder político. Los recursos naturales y estratégicos, empezando por el petróleo y el gas, no pueden estar en manos privadas y al servicio del lucro. Proponemos nacionalizarlos y hacer un plan de explotación y utilización sustentable, diseñado y controlado por los traba-

jadores, los vecinos y las organizaciones ambientalistas.

No a esta "democracia" de fraude. Participación y control popular

Entre bolsas y valijas, la corrupción es estructural. La inseguridad se alimenta de la impunidad que tejen el poder político, los jueces y comisarios. Y el fraude de Córdoba confirmó que este sistema está estructurado para que los viejos aparatos retengan el poder.

Hace falta una reforma política total, para que manden los de abajo y no esos aparatos corruptos. Es el pueblo quien debe debatir y resolver sobre los grandes temas: deuda externa, privatizadas, etc. Con mecanismos de participación y democracia directa, donde los vecinos decidan los presupuestos y haya plebiscitos vinculantes. Con legisladores y funcionarios que ganen el salario promedio y sean revocables. Sin superpoderes, decretazos, senados ni jubilaciones de privilegio. Con una justicia independiente, donde el pueblo vote y pueda remover a los jueces y fiscales, y haya jurados populares para que los corruptos no terminen en otros puestos o embajadas sino presos. Y también, desmantelar el aparato represivo. Para lograr estas y otras medidas, es preciso convocar a una Asamblea Constituyente libre y soberana que reorganice de raíz toda la economía y las instituciones de este sistema injusto.

La vieja política no va más. Por una Nueva Izquierda

Aunque la rebelión del 2001 cerró el ciclo de alternancia de los viejos partidos, no barrió con la vieja política. Kirchner logró confundir diciendo ser *la nueva política*. Pero sus medidas y los aliados con que se rodeó hicieron que hoy muchos rechacen su doble discurso. Lavagna es más derecha. Y Carrió, que oscila de López Murphy a Giustiniani, tampoco ofrece nada muy distinto. En la izquierda, algunos no sacaron conclusiones del Argentinazo. Los sectarios creen tener siempre la verdad revelada. Los oportunistas van detrás de Kirchner o de la centroizquierda, repitiendo errores del pasado. Y otros plantean no votar, tributando así a los candidatos del sistema.

Para enfrentar a esa vieja política hace falta una Nueva Izquierda, amplia, no dogmática ni sectaria, abierta a la izquierda social y cultural, a los luchadores y personalidades independientes o que vienen de otras identidades políticas. Una Nueva Izquierda que se vaya fortaleciendo como alternativa política, con vocación de poder y de avance hacia una sociedad socialista. Por todas estas razones, te invitamos a que el 28 de octubre nos respaldes con tu voto.



MST

por una **NUEVA IZQUIERDA**